

PROTAGONISTA Como Gulliver, el empresario antioqueño despertó "amarrado"

Una charla con Darío Múnera Arango

Texto: Margaritainés Restrepo Santa María

Fotografías: Hervásquez De EL COLOMBIANO

"Gulliver llega al país de los enanos y se duerme. Cuando lo vence el sueño, los enanos le van tejiendo una serie de hilos. A la mañana siguiente Gulliver se despierta y se encuentra completamente atado.

Creo que algo así ha pasado, especialmente con los empresarios antioqueños. Nos descuidamos o nos dormimos o se durmieron. Mientras tanto se han venido tejiendo una serie de hilos, de obstáculos de orden político, legislativo, intervencionismo de Estado... Y francamente, nos han amarrado.

Un empresario que tenga que estar yendo a Bogotá, a la capital, a pedir permiso para hacer cualquier cosa, para mover un precio o traer una materia prima y toda esa clase de diligencias, es un empresario amarrado".

Pero amarrado no está Darío Múnera Arango cuando en medio de una charla informal recuerda a Gulliver. En una silla de cuero, con mucha luz en la oficina. Con un lenguaje sereno y claro. Enfatizando sus palabras con los gestos de las manos. Y con un cercano y silencioso testigo de su conversación. El multicolor "Chivo expiatorio" de Obregón.

Un convencido de que la inactividad total, aquella que conduce, incluso, al aprendizaje memorístico de los avisos clasificados, es el verdadero purgatorio. Trabaja, redacta documentos, conversa con los empleados, asiste a juntas. Le gusta ir al grano y no demorar las cosas. Trabaja, pero considera indispensable delegar. "Si no, la compañía no funcionaría, o yo me liquidaría o las dos cosas a la vez".

Un bachiller del Colegio de San José y abogado de la Universidad Pontificia Bolivariana que hizo estudios de ciencias económicas en Francia, España e Italia y una tesis pionera sobre Derecho Económico.

Un abogado que de joven aspiraba a ocupar un cargo de responsabilidad en el sector público y tuvo la oportunidad de hacerlo: secretario de Hacienda del General Pío Quinto Rengifo, y gobernador del departamento en el gobierno de la Junta Militar.

No ser del montón

Pues sí. Amarrado no está un empresario que da mucha importancia a la vida de familia y al que le gusta asumir responsabilidades. "Primero aplastan, pero llenan de satisfacción cuando se logra hacer cosas". Responsabilidad. Y le correspondió, en su paso por la vida pública, enfrentar un déficit fiscal, colaborar con la

organización administrativa del gobierno regional e iniciar las negociaciones del Ferrocarril de Antioquia. Y le tocó una difícil época de transición, las primeras elecciones presidenciales y para cuerpos colegiados del Frente Nacional.

Un antioqueño "franco", "exigente", que "dice lo que siente y siente lo que dice" y no se contenta con ser del montón. Que desde siempre quiso "nunca ser mediocre".

Inició su trayectoria como segundo secretario de la presidencia, de una compañía que hace diez años comanda la Colombiana de Tabaco, donde la estabilidad del personal es grande. "Casi que el que lleva diez años está en período de prueba. Esa estabilidad es importante; a veces las cosas se solucionan no por inteligencia, sino por memoria".

Cambio de aguacero

Un empresario cultivado. A ratos se siente demasiado "centrado y enconchado" en sus actividades e insiste en poder tener tiempo para estudiar y aprender.

Sabe salirse de los temas económicos o políticos, para recordar su amor por el dibujo y las novelas en la juventud. Su gusto por el teatro, los conciertos y los espectáculos de ballet. Recuerda, con agrado, la lectura de El Quijote, La Comedia Humana, La Montaña Mágica, Los Sueños de Luciano Pulgar, de Marco Fidel Suárez; los versos del maestro Valencia y la descripción de costumbres de Carrasquilla.

Un hombre que se ha nutrido de literatura inglesa, francesa y española. Por su actividad lee sobre economía. Lo descansa el "cambio de aguacero"... de ocupación. Lo descansan las biografías, la historia y la música barroca. Y el fin de semana en el campo lo renueva para rendir más.

¡Que vivan los realizadores!

Darío Múnera Arango. Un hombre que recuerda el olvido de la historia por el hombre de trabajo, el educador, el profesional, el creador de empresas y fundaciones. Una historia concentrada, por lo general en los políticos, en "las vedettes".

Modesto. Moderado. Sin rebuscamientos. Sin hilos que lo aten, pero estrechamente atado a la historia de la Colombiana de Tabaco. Admira a los hombres de la posguerra que trabajaron en la reconstrucción europea, De Gaulle, Adenauer, De Gasperi. A los realizadores, Mosquera, Núñez, Reyes, Pedro Nel Ospina, Alfonso López "el viejo".

Admira a los que hacen cosas. Y cosas le ha correspondido hacer y retos enfrentar en la empresa que conduce. En medio de una industria tabacalera que "ha sufrido grandes transformaciones tecnológicas y de consumos". Campañas sobre la salud, en contra del cigarrillo. El cambio del tabaco negro al rubio, a cigarrillos con menores contenidos de alquitrán y nicotina.

Hacer cosas. Actualización del proceso industrial. Fomento del cultivo de tabaco rubio en Colombia. Para una empresa que quiere "terminar de consolidar", concretamente en las actividades de diversificación que ha emprendido: fabricación de papeles finos y de cigarrillos, desechables, pañales, exportación de tabaco en rama a Francia, España y el Norte de África. Construcción... "Para no tener todos los huevos en una misma canasta".

Dos caras, una crisis

Ya recibió la vacuna frente a cualquier interés de ocupar puestos públicos. Ya se curó de su deseo de vivir en la capital. Su satisfacción: poder aportar algo a la comunidad.

Y en su mente, Colombia... El impulso a la industria. En busca de una "economía madura, volcada hacia el mercado externo", buenos puertos, vías incluyendo la rehabilitación de las

"En el sector público hay que resolver las cosas más rápidamente, casi que contra reloj, y la trascendencia de las decisiones afecta a muchísimas más personas. Uno trabaja como en una vitrina, ante los reflectores de la opinión pública. Es una gran escuela.

En el privado también se trabaja con mucha intensidad, pero permite una reflexión mayor, trabajar más silenciosamente, producir y dar la decisión a conocer en el momento que considere oportuno.



fluviales y los ferrocarriles.

Ha pasado por la "extenuante labor" de negociación de un pliego de peticiones. Por la a ratos, "frustrante" tarea de llevar a un funcionario público, especialmente mando medio, el convencimiento de un problema del sector privado. Por la difícil tarea de vender, enfrentando un contrabando que no paga impuestos. De arbitrar recursos. Ha protagonizado el papel de dirección.

Darío Múnera Arango asocia la expresión dirigente a la visión a largo plazo. A aquello de "la diferencia entre un político y un estadista es que el político mira la próxima elección y el estadista la próxima generación". Al carácter -combinación de prudencia, serenidad, firmeza y flexibilidad-. Y a un alto sentido de servicio a la comunidad.

Nos recordaba a Gulliver en el país de los enanos. Y nos recuerda que para los chinos la palabra crisis tiene dos significados: problema y oportunidad.



Imágenes de ayer... En una empresa —Coltabaco— que ha enfrentado el reto de las transformaciones en la industria tabacalera. Los cambios tecnológicos y en patrones de consumo. —Foto Archivo—.